



## MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS: REQUISITOS ESENCIALES DEL LENGUAJE Y EL IMPACTO DEL 'PERO'

## BEYOND WORDS: ESSENTIAL REQUIREMENTS OF LANGUAGE AND THE IMPACT OF THE 'BUT'

**Carlos Daniel Rivas Kubler**

Universidad César Vallejo, Perú  
[cdrivasku@ucvvirtual.edu.pe](mailto:cdrivasku@ucvvirtual.edu.pe)  
<https://orcid.org/0000-0001-9171-7872>

DOI <https://doi.org/10.48204/2805-1815.6064>

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO	ABSTRACT/RESUMEN
<p>Recibido el: 14/4/2024 Aceptado el: 23/7/2024</p> <p><b>Keywords:</b> Colloquial language, communication, logic, thinking, semantics</p> <p><b>Palabras clave:</b> Lenguaje corriente, comunicación, lógica, pensamiento, semántica</p>	<p><b>Abstract:</b></p> <p>This work seeks to explain the nature of language by moving away from the problems posed by isomorphism, for these purpose, multidisciplinary resources are used, such as philosophical treatises, scientific research, logical and heuristic resources, as well as introspection, despite all its limitations, is essential if we consider that language implies first-person experiences, which in any case will be corroborated by the readers of this article, concluding that language is essentially passionate and not rational, there being three necessary conditions for it, which are, materiality, image and Will.</p> <p><b>Resumen:</b></p> <p>Este trabajo busca explicar la naturaleza del lenguaje alejándose de los problemas que supone el isomorfismo, para esto se hace uso de recursos multidisciplinarios, tratados filosóficos, investigaciones científicas, recursos lógicos y heurísticos, así mismo como de la introspección, ya que a pesar de todas sus limitaciones, resulta indispensable si consideramos que el lenguaje implica experiencias de primera persona, que en todo caso serán corroboradas por los lectores de este artículo, llegando a la conclusión que el lenguaje es esencialmente pasional y no racional, existiendo tres condiciones necesarias para el mismo que son, la materialidad, la imagen y la voluntad.</p>



## Introducción

“La verdad de Dios invita a la fe en el lenguaje Humano” frase de Agustín (1956) que resume la naturaleza y complejidad del lenguaje, ya que a diferencia de otros fenómenos que pueden ser abordados con el método científico de (Popper, 1991), el lenguaje se presenta como un desafío mayor.

Tanto las ciencias positivas y formales presuponen su validez, pero estas encuentran serias limitaciones para abordarlo, puesto que es una experiencia primigenia que precede a nuestra exploración del mundo, y para iniciar su exploración debemos hacer uso de lo que Suppes (2013) denomina lenguaje de significados asociativos, donde se centra experiencia cognitiva y emocional.

Un experimento holístico resulta inviable, ya que el grupo de control y el experimento quedan determinados en primera instancia por lo que el lenguaje ordena, es imposible extraer el nombre de las cosas y analizarlo por separado, o separarlo de las variables intervinientes como el idioma de los agentes y quizá se halla tenido que repetir varias veces el experimento para nombrar al objeto adecuadamente, de manera que las definiciones son meros instrumentos descartables; Davidson (2001) entiende claramente todos los problemas de auto recursividad que existe en asumir que las palabras tienen definiciones.

A esto debemos sumar el problema de su bastedad, ya que hablar del lenguaje es hablar de todo aquello de lo que el lenguaje habla, y que incluso la revelación divina es una solución esquiva, ya que supone la aceptación previa del lenguaje. (Nietzsche, 1873)

Aunque solo una explicación matemática puede ser completamente satisfactoria para entender el lenguaje, para poder explicar las matemáticas necesitamos del lenguaje, ya que nuestra conciencia nace en el mundo de los significados asociativos y no de los significados formales. (Suppes, 2013) No nacemos conociendo axiomas para aprender quienes son nuestros padres a los 20, sino que en palabras de Davidson (2001) “el orden del aprendizaje se relaciona con la prioridad epistemológica”. (p.28)

En el lenguaje depositamos nuestra fe, porque no tenemos otra opción, aceptamos el isomorfismo y la racionalidad implícita en él, que si bien Wittgenstein (1988) atribuye a

Agustín (1997) ya está implícita en la palabra λόγος, y fueron tratadas en el *Cratilo* (Platón, 1987) y en la *Política* (Aristóteles, 1988).

Si consideramos que el lenguaje refleja la realidad como lo entiende Davidson con el mundo de su triangulación (Quintanilla, 2013), nos enfrentamos a interrogantes sobre el significado de palabras que no son sustantivos o verbos, como los artículos o las preposiciones. Además, nos planteamos cuestiones más profundas, como la existencia de la mentira, la creación literaria, la manipulación de los deseos (Austin, 1955), la relación de dominio (Dorey , 1981), la diversidad de creencias, religiosas y políticas, etc.

Pero el asunto va más lejos, ya que no podríamos plantearnos oraciones como "Tal cosa no existe", ya que su mera existencia lingüística debería implicar la existencia del objeto en cuestión; de hecho podemos hablar de cosas de las que somos muy conscientes que no existen tales como nuestros proyectos o el resultado inexistente de algunas ecuaciones, ejemplos que evidencian que la fe en el lenguaje va más allá de la mera creencia en su capacidad para representar la realidad, de hecho los elementos auxiliares de Quine (1968) no parecen ayudar mucho, particularmente por el hecho de que tenemos números tan grandes que no hay objetos en el mundo para contar con ellos; así Mauthner (2001) es de los pocos que advierte que el lenguaje se basa en metáforas al igual que Nietzsche (1873) y que, por lo tanto, no es un instrumento válido para la investigación científica (Revolledo Novoa, 2014).

Entonces adoptaremos un enfoque heurístico como el de Polya (2010), descomponiendo el problema en partes más manejables, que no tan solo sean necesarias para resolver el problema, sino que nos dé luces sobre sus partes más complejas; así, en lugar de abordar la pregunta "¿Qué es el lenguaje?", planteamos la interrogante "¿Por qué llamamos a la mesa, mesa?" Esta pregunta sutilmente opuesta a "¿Por qué se llama mesa?", es decir: "¿Por qué la comunidad le asigna ese nombre?"

Entre las posibles respuestas a esta interrogante, se encuentran las siguientes:

- i. Porque es una convención social generalizada.
- ii. Porque la Real Academia de la Lengua Española lo define como tal.

- iii. Porque así está registrado en documentos oficiales, como facturas o documentos legales.
- iv. Porque su denominación ha sido ratificada en decisiones judiciales.
- v. Porque utilizar otro término generarían confusiones o malentendidos en la comunicación.
- vi. Porque su empleo correcto es requisito para el éxito en determinadas situaciones, como exámenes académicos.

Sin embargo, es importante señalar que estas respuestas, aunque comunes, suelen basarse en falacias; así, llamar a algo "mesa" porque así lo hacen todos apela a la falacia *ad populum*; llamar así porque una autoridad lo respalda es la falacia *ad verecundiam* (Platón, 1987). El usar ciertos términos que el intérprete entienda implica una falacia *ad hominem* invertida, donde se privilegia la percepción del oyente sobre la elección lingüística del hablante. Finalmente, encontramos el posible castigo, *ad vaculum*. Todos estos son muy buenos motivos para utilizar las palabras del modo como las utilizamos y todos son motivos falaces. Nietzsche (1873) encuentra muchos más, los mismos que García I. (2019) resume y comenta prudentemente.

Ante esta situación, surge la reflexión sobre si el lenguaje es verdaderamente una herramienta de pensamiento fiable y válida, o si, por el contrario, somos moldeados por él; en palabras de Bacon (1985), "Los hombres creen que su razón manda en las palabras: pero las palabras ejercen a menudo una poderosa influencia sobre la inteligencia" (p. 47). Esta afirmación nos lleva a cuestionar si realmente podemos ejercer control total sobre el lenguaje o si somos, en cierta medida, prisioneros de sus estructuras y convenciones.

Además, cabe destacar que el lenguaje no parece seguir un plan de desarrollo claro y preestablecido, como sí sucede con otras creaciones humanas. Mientras que el proceso de construcción de un barco implica una secuencia ordenada de etapas y acciones, el desarrollo del lenguaje no parece seguir un camino tan lineal y previsible. Esta característica plantea interrogantes sobre la naturaleza del lenguaje y su relación con la voluntad individual y la evolución social.

Este prólogo es fundamental, ya que, siguiendo la lógica de Gödel (2006), "hay proposiciones de un sistema que no se pueden demostrar mediante el aparato del mismo, siendo necesario salir del sistema en búsqueda de una demostración" (Bell, 2006, p. 572.)

Por lo tanto, adentrémonos de lleno en el tema que nos concierne y examinemos cuáles son las condiciones suficientes y necesarias para considerar algo como lenguaje. Siguiendo el ejemplo anteriormente mencionado del científico, determinaremos si dentro de lo que denominábamos lenguaje originalmente hay elementos de naturalezas distintas o, incluso, si hay cosas que no catalogábamos como lenguaje, pero que comparten naturaleza con aquellas que sí considerábamos como tal.

En este contexto, entenderemos al lenguaje como un conjunto que describiremos no por extensión, sino por comprensión.

## Propiedades del lenguaje

Examinaremos las condiciones necesarias y, en su conjunto, suficientes para considerar algo como lenguaje, procurando avanzar desde lo más simple hasta lo más complejo.

### Materialidad

El lenguaje no existe de manera abstracta, sino que está arraigado en una base material, ya sea mediante garabatos de tinta sobre papel, sonidos, ademanes (Davis, 2010), marcas físicas, señales visuales, símbolos, impulsos eléctricos en un cable de cobre o en circuitos neuronales, u otros medios físicos.

Esta propiedad es relativamente fácil de comprender, ya que puede ser observada, medida y estudiada directamente mediante el método científico. No obstante, adelantaremos algunas propiedades.

La materialidad del lenguaje está determinada por la naturaleza física del medio utilizado. Por ejemplo, la caligrafía varía dependiendo del instrumento de escritura utilizado, como la pluma entintada o las tablillas de arcilla para la escritura cuneiforme, o la caligrafía cífica; del mismo modo, el tipo de fuente utilizado en la impresión digital también afecta la materialidad del lenguaje. Es importante tener en cuenta que la materialidad del lenguaje está limitada por nuestras capacidades tecnológicas. Además, el medio utilizado puede imponer ciertas condiciones, como el uso de señales visuales

específicas para diferentes propósitos, como la seguridad o la comunicación en un debate filosófico, o el uso de blasones en eventos ceremoniales.

La materialidad del lenguaje está condicionada por la naturaleza biológica de los individuos involucrados. Por ejemplo, al comunicarnos con una persona ciega, no le escribimos una nota, ni gritamos a una persona sorda por la espalda para llamar su atención. Del mismo modo, no utilizamos la telepatía ni el espectro electromagnético para comunicarnos, ya que carecemos de esta capacidad física. En su lugar, adaptamos el uso de nuestros órganos sensoriales existentes para dar materialidad al lenguaje.

La materialidad del lenguaje se basa en el contraste. Un ejemplo ilustrativo es la primera ley de la heráldica, que establece "Esmalte sobre metal, metal sobre esmalte" (García & García, 1920), lo que implica una diferenciación entre las partes. Este principio se refleja en las señales de tránsito o seguridad, donde se utilizan colores como rojo o verde sobre blanco, o negro sobre amarillo, así como en la tipografía, donde se eligen letras que sean fácilmente distinguibles entre sí, en la identificación de equipos rivales en deportes o en cartografía, donde las letras "O" e "I" se eliminan para evitar confusiones con los números 0 y 1.

La materialidad del lenguaje es constante, lo que significa que sus elementos mantienen proporciones entre sí. Por ejemplo, en una palabra, no encontramos una primera letra de dos metros de alto y una segunda de 0.01 cm. Tampoco comenzamos una oración en código Morse y la terminamos con banderas de señales. Aunque el lenguaje puede experimentar mutaciones, como en el caso de un dictado (de forma oral a escrita), o puede ensayar formas híbridas de materialidad, como con los emoticones, siempre habrá un hilo conductor presente, como la regla morfofonémica en el primer caso y las proporciones de las representaciones gráficas en el segundo.

Es importante destacar que la materialidad no se refiere al "símbolo" de Derrida (1992), ya que este implica una relación entre dos elementos y, por lo tanto, no es una propiedad atómica. Así no presupondremos como válidos *"los principios del simbolismo y las relaciones que son necesarias entre las palabras y las cosas"*. (Russell, 1957, p. 1)

## La imagen

La segunda condición esencial que debemos considerar es la imagen, la cual no debe ser confundida con la forma. Entendemos por forma algo perfectamente establecido, que puede ser reproducido con precisión, descrito mediante coordenadas y reducido matemáticamente. La imagen tampoco se equipara al εἶδος; no existe una identificación perfecta de las cosas basada en la misma idea, ya que esto eliminaría los errores y las diferencias de opinión política y religiosa, y nos limitaría a un conocimiento único.

La imagen no reside en el mundo perfecto e inmutable de Parménides (1988); más bien, se asemeja al flujo constante del río de Heráclito (2008). No se ajusta a las definiciones precisas de Euclides (1991); es más bien las contradicciones de Kandinsky (1995), La Imagen no es la esencia misma de la cosa, es más bien cómo la cosa nos parece, (por este motivo Yemen del Sur estaba más al norte que Yemen del Norte). Es producto fundamentalmente de un sentimiento, no de un razonamiento; por ende, no se manifiesta de manera objetiva.

No cambiamos el nombre de las cosas según nuestros gustos; más bien, les asignamos nombres basados en la experiencia estética que nos provocan. Llamamos 'mesa' a algo nuevo que encontramos en el mundo sensible, no porque otra conciencia nos lo diga en ese momento, sino porque evoca en nosotros el mismo sentimiento que otros objetos previamente identificados como 'mesa'.

De esta manera, un neófito puede dar el mismo nombre a metales diferentes porque se asemejan, provocando la misma experiencia estética. Este fenómeno también se aplica al lenguaje; llamamos "lenguaje" a aquello que nos evoca una experiencia estética similar. Aquí radica el bucle infinito que se produce al intentar estudiar el lenguaje utilizando el propio lenguaje como instrumento, ya sea de manera directa o indirecta. Como lo expresó Flórez (2018), "La imagen agustiniana nos ha mantenido cautivos y es difícil liberarse de ella porque estamos atrapados en la concepción del lenguaje que ella misma nos proporciona" (p. 114).

La idea de la Imagen, a diferencia del concepto del símbolo, permite comprender la existencia de palabras como los adverbios y las conjunciones. La imagen opera según la lógica de Empédocles (2006), es decir, es sentimental y creada por el 'odio' y 'amor',

separando y uniendo. Por ejemplo, las conjunciones como ‘y’ u ‘o’ nos permiten separar y unir los sentimientos evocados por otras palabras que, se supone, refieren a objetos del mundo sensible. Agregar un artículo también cumple la función de separar o unir; por ejemplo, no es lo mismo decir ‘el radio’ que ‘la radio’, ya que uno se refiere al emisor y el otro al receptor, y es importante diferenciarlos debido a que interactuamos con ellos de manera diferente.

Esta característica del lenguaje es demasiado fundamental para ser considerada lo que Chomsky (1992) denomina un alfabeto semántico universal, ya que este implica un carácter asociativo y universal que podríamos llamar racional, como señala Bailey (1983).

La Imagen es la propiedad más importante para entender por qué el lenguaje puede producir comunicación. Aunque no todos tenemos los mismos gustos, compartimos una base biológica similar: necesitamos agua, el fuego nos quema y produce dolor, somos seres sexuales, etc. Por lo tanto, no es sorprendente que, en la mayoría de los casos, compartamos un mínimo indispensable de gustos que nos permita asociar los mismos sentimientos con las mismas cosas, y colocar en la palabra el mismo sentimiento que hemos colocado en el objeto. Esto es lo que nos permite utilizar el lenguaje para comunicarnos.

En esencia, somos una especie compasiva, tendemos a asociar los mismos sentimientos con las mismas cosas y nos agradan y desagradan usualmente las mismas cosas. Por lo tanto, si queremos amenazar a alguien, podríamos mencionar la posibilidad de exponerlo al fuego; si queremos ganarnos su amistad, podríamos ofrecerle un chocolate; además es muy probable que utilicemos ejemplos como el chocolate para explicar lo placentero y el fuego para explicar el dolor a personas que aún no conocen o dominan nuestro idioma.

Si bien epistemológicamente debemos considerar el lenguaje como una experiencia de primera persona previa a la exploración del mundo, también tiene una dimensión fenomenológica que es importante mencionar en este contexto. Conceptos como la pareidolia, el efecto Bouba/kiki (Ćwiek et. al, 2021) o los trabajos sobre la belleza (Etcoff, 2000) sugieren que naturalmente tendemos a tener la misma valoración estética,

aunque esta no esté determinada por una necesidad formal. Esto debe ser tomado como una corroboración de lo mencionado anteriormente más que como una postdicción. (Wittgenstein, 1988)

Varela & Maturana (2011) señalan que tenemos una base biológica que se desarrolla en un entorno, lo que resuelve la disyuntiva sobre si el lenguaje es innato o adquirido; nacemos con una base biológica que nos permite desarrollar el lenguaje tal como lo conocemos gracias a la interacción con el medio, de manera similar a cómo un cactus se desarrolla como enredadera si nace junto a un muro. Si consideramos el lenguaje como un sistema, podemos adoptar la frase de Wittgenstein (1988): "Tal sistema es algo que las personas adquieren mediante observación y enseñanza. Con toda intención, no digo lo que aprenden" (enunciado 142). Así nuestra base biológica no solo resulta en nuestros ojos y cerebro, sino en todo el cuerpo que nos permite empatizar y el entorno constituido por la observación y la enseñanza.

Aceptar la condición de la Imagen podría parecer problemático, ya que supone descartar la posibilidad de que el lenguaje transmita conocimiento de manera directa, clara, objetiva y necesaria. Esto es algo que sostengo. Creer que el lenguaje transmite conocimientos nos lleva a afirmaciones como la famosa frase "El opio da sueño porque tiene propiedades dormitivas" (Molier, 2000, p. 79), cuando en realidad, pensar es reflexionar sobre el objeto. Lo que hace el lenguaje con su juego de unir y separar es guiarnos hacia un lugar del mundo donde encontraremos conocimiento, motivo por el que se emplea el lenguaje en libros académicos. Este juego de unir y separar para llegar a un lugar del mundo es lo que permite la performatividad (Austin, 1955). Si somos conscientes de esto, podremos distinguir entre un genuino esfuerzo por parte de los demás para transmitirnos un saber y una mera verborrea.

Es importante tener esto en cuenta porque al unir ideas que parecen contradictorias desde los principios de la lógica, podemos llevar al interlocutor al lugar del mundo que deseamos. De lo contrario, no tendríamos recursos literarios como el oxímoron y las palabras de los poetas no tendrían más aceptación que las de los filósofos.

Nadie aprende a nadar leyendo un libro, ni un principiante adquiere de repente el conocimiento médico de la misma manera. Para aquellos que ya tienen conocimientos

en medicina y saben cómo utilizar las palabras que se encuentran en estos libros, les resultará más fácil llegar al lugar del mundo al que estas palabras intentan guiarlos y encontrar el conocimiento deseado. Aquí radica la importancia de la praxis en el proceso de aprendizaje.

La Imagen es fundamental para comprender cómo funciona lo que llamamos pensamiento abstracto. Veamos cómo se genera la Imagen y terminemos por convencernos de que las cosas tienen determinados nombres. Si se le pisa la cola a un perro en la calle, este, con un mordisco, se tendrá bien vengado. Sin embargo, el perro no saldrá a morder a todos los malvados filósofos que pisan colas, ya que este tipo de generalización es exclusiva de los seres humanos.

Aunque asumimos que el perro no posee un diálogo interno, podemos comunicarnos con él porque cuenta con los recursos para desarrollar una Imagen, aunque esta sea mucho más limitada que la del ser humano. Mientras que el perro quizás llegue a pensar en todos los hombres como seres malvados, difícilmente podrá generalizar según la religión, política o profesión de estos, ya que no tiene la oportunidad de encontrar estas diferencias. Estas son limitaciones que el perro tiene para desarrollar una Imagen.

A diferencia del perro, nosotros tenemos la capacidad de desarrollar una Imagen de manera mucho más compleja, no solo basada en la experiencia directa del objeto, sino también influenciada por las otras personas. Son estas personas, de manera directa o indirecta, explícita o implícita, las que contribuyen a que acumulemos diferentes cosas bajo el mismo nombre, determinadas por la Voluntad de las demás personas, la cual constituye la tercera propiedad del lenguaje y que analizaremos más adelante.

Al examinar cómo se genera la Imagen en nuestra interacción directa con el mundo sensible, observamos que, dado el carácter pasional y no racional del lenguaje, nuestra aproximación es bastante simple. Por ejemplo, podríamos preguntarnos: Si todos los pelirrojos fueran zurdos y todos los zurdos pelirrojos, ¿tendríamos dos palabras diferentes para referirnos al mismo grupo? Para nosotros, que ya contamos con estas dos palabras y dominamos su uso, es fácil responder. Sin embargo, no tenemos palabras para referirnos a una persona sin frente, a un francés que no le gusta el queso, o a sillas

de tres patas. Asumimos a priori ciertas características, como que las personas tienen frente, que a los franceses les gusta el queso y que las sillas tienen cuatro patas. En resumen, asignamos el mismo sentimiento a las cosas que se parecen, no que son iguales. Para establecer una diferencia absoluta y clara, tendríamos que tener un conocimiento pleno del objeto que estudiamos, pero por el contrario somos capaces de hablar del objeto mucho antes de conocerlo.

Esto explicaría por qué los animales no humanos si bien son incapaces de contar con *competencias plenas* para atribuir actitudes proposicionales si son capaces de alguna lectura de las actitudes proposicionales ajenas (Danón, 2013), ya que estamos hablando de experiencias estéticas y emotivas únicamente.

Quizá el mejor ejemplo de la importancia de la Imagen lo encontramos en lo que se conoce como 'lenguaje arquitectónico', es decir, la capacidad que tiene el edificio para evocar en las personas términos como casa, iglesia, barroco o moderno, en este sentido Venturi (1999) y Rossi (1999) exponen la importancia de la memoria y sobre todo la analogía para poder crear la Imagen de un edificio, esto resulta particularmente interesante porque es el ejercicio opuesto a como nombramos un objeto para identificarlo.

Esta analogía supone sustituir alguna de partes para conservar el espíritu, así resulta indispensable recurrir a la palabra 'pero' para referirnos a objetos o acciones, ya que la Imagen que hemos generado no responde a una necesidad formal, sino a aspectos sentimentales que deben ser sistemáticamente corregidos sobre la marcha mediante el uso de la palabra 'pero', de la cual hablaremos con más detalle más adelante. Esto nos lleva a considerar lo que señala (Quintanilla, 2000) sobre las formas de pensamiento sin lenguaje. Siguiendo las condiciones para que algo sea llamado lenguaje aquí expuestas, tendríamos que clasificar estas formas de pensamiento como lenguaje, aunque no estén estructuradas de manera convencional.

Este punto puede resultar interesante para muchos, ya que habitualmente se utiliza el término 'lenguaje' para referirse al lenguaje ya codificado, el cual es útil para la ciencia, pues ésta ya acepta a los objetos del mundo. Sin embargo, los diseñadores se enfrentan al desafío de lograr que sus diseños, por más innovadores que sean, puedan ser comprendidos mediante palabras ya existentes.

Al comprender que la Imagen del lenguaje no sigue criterios racionales, podemos entender la diferencia entre el razonamiento verbal y el matemático. A modo de ejemplo, consideremos los siguientes tres enunciados:

- (1) A Alvar le gusta Annika, que es rubia.
- (2) A Alvar le gusta Freya, que es rubia.
- (3) A Alvar le gusta Helje, que es rubia.

Entonces, por inducción, llegamos a la conclusión de que:

- (4) A Alvar le gustan las rubias.

Hasta este punto, no hay mayor problema, salvo las limitaciones conocidas de la inducción.

Sin embargo, agreguemos un nuevo enunciado:

- (5) Kande es morena.

¿Podemos concluir que a Alvar no le va a gustar Kande? Quizá no en el ámbito filosófico, donde se analiza la validez lógica de los enunciados y se tiene en cuenta todo lo antes expuesto, pero el común de las personas simplemente dirá que:

- (6) Kande no es el tipo de Alvar.

Más aún, si esto ocurre en el contexto de las relaciones sociales y no académicas; esto se debe a que la Imagen nos lleva a dar el temerario salto de la inducción, además de llevarnos a inferir que a Alvar no le gusta Kande. Sin embargo, este proceder tiene numerosos errores:

- (7) Alvar no conoce a todas las rubias.
- (8) Solo sabemos de Alvar que le gustan las 3 chicas rubias antes mencionadas.
- (9) No sabemos si estas tres chicas representan a todas las rubias que conoce.
- (10) Incluso si estas tres chicas representan todo el universo, existe la posibilidad de que en el futuro aparezca un nuevo elemento, como una chica rubia que no le guste a Alvar.
- (11) No hay motivo para pensar que ser morena es lo opuesto a ser rubia, ya que también hay pelirrojas y castañas.

Finalmente, de los primeros tres enunciados no podemos llegar ni siquiera a la conclusión de que existen chicas morenas u otras más allá de las mencionadas explícitamente.

Si bien el proceso de inducción es esencial en la ciencia positiva y eventualmente podría tener un valor epistemológico, es importante señalar que en el lenguaje este proceso es intuitivo. No empleamos instrumentos estadísticos cada vez que iniciamos una conversación, sino que inducimos instintivamente. Tenemos una compasión instintiva con nuestro interlocutor y asumimos que nuestras experiencias y percepciones, si no son idénticas, son al menos similares.

El razonamiento que nos lleva a descubrir estos errores en el lenguaje es justamente el tipo de razonamiento presente en los acertijos lógicos, en los problemas matemáticos y de algún modo en los científicos. "Un problema por resolver bien planteado y razonable debe tener todos los datos necesarios sin que ninguno sea superfluo; la condición debe ser suficiente sin ser ni contradictoria ni redundante" (Polya, 2010, p. 99). Por lo tanto, el lenguaje no parece ser la mejor herramienta para salir a explorar el mundo con rigor metodológico; es simplemente la herramienta más necesaria.

Este carácter sentimental del lenguaje explica por qué las palabras pueden ofender y por qué existe una ética construida en función del lenguaje (Levinas, 2016). Después de todo, los crímenes se cometen en inglés o español, no en BASIC o Java. No es que "... si en nuestro libro del mundo leemos la descripción de un asesinato con todos los detalles físicos y psicológicos, la mera descripción de estos hechos no encierra nada que podamos denominar una proposición ética" (Wittgenstein, 1989, pp. 36-37.); todo lo contrario, hemos elegido tal o cual palabra para despertar un sentimiento en la otra persona, lo que nos lleva al siguiente punto.

## **Voluntad**

La última propiedad que caracteriza al lenguaje es la Voluntad. Aunque no hay razón para creer que el lenguaje sea producto de una voluntad estructurada y colectiva, como señala (Nietzsche, 1873), ni que haya sido creado por una sociedad para comunicarse o para cualquier otro propósito, podemos establecer que el objeto de nuestro estudio es producto al menos de la Voluntad, aunque no organizada, de todos los participantes.

Esta Voluntad no es la voluntad que las personas tienen sobre las cosas, sino la Voluntad que las conciencias tienen sobre otras conciencias, son Voluntades que luchan entre sí (Hegel); también a veces a garrotazos, pero principalmente de manera más sutil a través del lenguaje. No es la voluntad que permite ejercer un cambio sobre seres inanimados, sino la Voluntad que influye en cómo las otras conciencias actúan, es a esto a lo que nos referimos como Voluntad en este contexto.

Esta propiedad representa indudablemente la más difícil de estudiar, ya que no solo constituye una experiencia de primera persona, sino que además puede quedar oculta deliberadamente para alcanzar los fines que una determinada conciencia se propone.

Lo interesante de la Voluntad es que, de manera vaga y difusa, queda impregnada en cada una de las partes del lenguaje, así que nosotros seguimos cargando con los "odios" y "amores" (Empédocles, 2006) de personas que probablemente hayan muerto hace siglos, inconscientes de esto.

La formación de la Imagen no solo se debe a nuestra experiencia sensorial del mundo, sino también a la Voluntad. Es esta Voluntad la que nos incita a agrupar elementos no solo por cómo nos parecen a nosotros, sino también por la conveniencia y la Voluntad de los demás. Por ejemplo, basta con tomar algunos pocos elementos que nos agraden y "explicarle" a los demás que estos se agrupan bajo una palabra, para luego asignarle a priori a esa palabra elementos que al común desagradan. Esta es la explicación de por qué se termina empleando frases como "*No es una verdadera democracia*" o "*No es una verdadera justicia*", lo cual es indispensable en la inversión del deseo de las personas.

Un ejemplo contemporáneo que ilustra cómo opera la Voluntad en el lenguaje son las palabras 'maricón', 'homosexual' y 'gay'. ¿Cuál de estas palabras elegir? ¿Cómo nos presentamos ante el mundo al usar alguna de ellas? ¿Agrupamos bajo el mismo nombre a los mismos elementos? La respuesta a estas preguntas radica en la Voluntad de cada uno de nosotros. Shakespeare (2001) reconocía su importancia, negando implícitamente el isomorfismo, cuando Julieta dice: "o, be some other name! What's in a name? That which we call a rose by any other name would smell as sweet." (p.193)

Bermúdez (2009) entiende la carga emocional que existe en el lenguaje, siendo este un elemento indispensable. Por ejemplo, si nos dicen ‘¿Quién te ha llamado?’, o ‘¿Quién te ha enviado?’, lo entenderíamos como una invitación poco cortés a retirarnos, como si fuéramos indignos de estar en la presencia de nuestro interlocutor. Sin embargo, en Camerún, los oficiales les dicen a los reclutas ‘Zamina zangalewa’, que se puede traducir como las mismas preguntas, pero los reclutas lo entienden como ‘Nadie te obligó a venir aquí, así que ahora no te quejes’.

Esta carga emocional impresa por la Voluntad en el lenguaje también se puede observar en la heráldica, donde incluso un blasón deshonrado por su portador puede ser reemplazado.

Esta distinción es crucial en las diferencias entre el lenguaje común y las matemáticas. En el lenguaje común, podemos decir algo como ‘Un peruano, un chileno y un argentino estaban...’, y entenderemos que se trata de un chiste, sabiendo lo que van a hacer los personajes, aunque no sepamos exactamente cómo lo harán. En cambio, en un acertijo lógico, eliminamos esa carga emocional y las Voluntades de los demás, y posiblemente también la nuestra: ‘Hay tres dioses, el de la verdad, el de la mentira y el de la diplomacia...’. Decimos ‘los ángulos  $\alpha$  y  $\beta$ ’, ‘el conjunto  $R$ ’, etc. El asunto debe estar lo más limpio posible.

Puede haber objeciones a esta propiedad. Por ejemplo, en el caso de la somniloquia o de la escritura arcaica, que no sabemos leer. Aquí, si la somniloquia encierra una Voluntad por parte del hablante, deberemos considerarlo lenguaje, incluso si nos resulta ininteligible (como simples balbuceos). En cambio, deberemos considerarlo como otra cosa si el sonido que produce no es fruto de su Voluntad, aunque identifiquemos en ellos palabras conocidas.

En el caso de los tocapus, si hay evidencia de que fueron creados con una intención comunicativa o simbólica por parte de sus creadores, entonces los consideraríamos como lenguaje. Sin embargo, si no hay tal evidencia y los tocapus no fueron creados con esa intención, a la sazón no los consideraríamos como lenguaje. Este es un asunto complicado en ambos casos, ya que implica interpretaciones subjetivas y experiencias de primera persona.

El hecho de que diferentes personas puedan asociar el mismo sentimiento que han puesto en un objeto con otro tipo de expresión, como garabatos, sonidos, banderas, relieves, etc., permite no solo la comunicación a través del lenguaje, sino también facilita el intercambio comercial. Por ejemplo, el sentimiento que tenemos hacia un objeto deseado también podemos transferirlo a un pagaré, una moneda o un billete. Así como los billetes cambian su valor a lo largo del tiempo, las palabras también pueden cambiar su valor, por lo que es necesario estudiarlas como variables y no como constantes. Esto hace indispensable una exégesis para entender los libros más antiguos, ya que el significado de las palabras puede haber cambiado con el tiempo.

En cuanto a los lenguajes formales y de programación, estos evitan la ambigüedad y la carga emocional del lenguaje natural, ya que son monosémicos y unívocos, por lo que se ubican en el campo de las matemáticas. Pudiéndose encontrar un antecedente histórico en el álgebra, desde el álgebra retórica de Diofanto hasta la simbólica de Descartes (Bell, 1996), esto no es de sorprender ya que las personas aprenden lenguajes de programación a través de un metalenguaje, ya que somos educados en su uso, no programados.

## El 'pero'

La omnipresencia de la palabra "pero" en el lenguaje, de manera implícita o explícita en todas las oraciones en cualquiera de sus formas, es una característica recurrente que le da al lenguaje su sutileza y ambigüedad. Esta palabra es una propiedad necesaria de lo que Huxley (2015) llama el lenguaje literario y actúa como un aglutinante perfecto, presente también en otras formas de lenguaje alternativas.

El 'pero' se manifiesta de manera clara en el lenguaje codificado, modificando diferentes tipos de palabras como sustantivos, verbos, adjetivos, pronombres, adverbios y preposiciones. Por ejemplo:

- Sustantivos. *Es una zanahoria, pero morada; es un ganso, pero negro,*
- Verbos. *Ella canta, pero mal; él salta, pero muy bajo,*
- Adjetivos. *Es gordo, pero ágil; es bajo, pero salta alto.*

- Pronombres. *Es mi propiedad, pero no la puedo vender; es su perro, pero le tiene miedo.*
- Adverbios. *Es mucho dinero, pero no suficiente; llegas tarde, pero al menos llegaste.*
- Preposiciones. ... *pero para su propia vanagloria; ... pero en contra de sus propios intereses.*}

Aunque el ‘pero’ no modifica expresamente los artículos y las conjunciones, indirectamente los afecta principalmente a través de los sustantivos. Además, el ‘pero’ está presente en las definiciones y definiciones de las definiciones de las palabras que utilizamos.

Existen dos clases de ‘pero’ bien diferenciados.

### El Pero disyuntivo

Es aquel que eventualmente conduce a la creación de una nueva palabra o concepto. Por ejemplo, al decir ‘es un tornillo, pero más grande y con una cabeza hexagonal para hacer fuerza’, se introduce un ‘pero’ que nos lleva a una descripción más específica y detallada del objeto, que eventualmente podría dar lugar a una nueva palabra como ‘perno’. Este ‘pero’ simplifica la comunicación al proporcionar un término más preciso y específico.

Un ejemplo más moderno, muy parecido al de Putnam (1975) pero más realista y simple, sería el del ‘agua pesada’, recogida de fuentes naturales y similar al H<sub>2</sub>O, pero con una fórmula distinta (D<sub>2</sub>O). En este caso, el ‘pero’ nos permite explicar al neófito que, aunque ambos objetos del mundo sensible tienen una experiencia estética similar e históricamente cumplen la misma función, son diferentes gracias a una propiedad específica.

### El ‘pero’ copulativo

Por otro lado, el ‘pero’ copulativo es aquel que une en una misma oración dos ideas claramente opuestas o contradictorias, con la intención de eliminar o ridiculizar la reducción al absurdo. Es utilizado por aquellos que tienen el control sobre el lenguaje

para conservar su autoridad, los veraces de Nietzsche (1873). Por ejemplo: '*La ley es amoral, pero es nuestra obligación moral cumplirla*'. Este tipo de 'pero' impide que se pueda entender y desarrollar plenamente la μέθεξις y la lógica argumentativa, y se utiliza para mantener el statu quo y evitar comparaciones del estado con la de una banda de asaltantes (Platón, 1988).

El uso del 'pero' y la voluntad de preservar el control sobre el lenguaje probablemente jugaron un papel significativo en eventos históricos como la muerte de Sócrates (Russell, 1957) y Pitágoras, así como la reclusión de George Cantor. Sin embargo, este tema merece un estudio más profundo y extenso que excede los límites de este artículo.

Es evidente el rechazo de la política hacia el sentido de verdad inherente a las matemáticas, prefiriendo tener al lenguaje como la única realidad en lugar de reconocerlo como una creación social. Esta postura política resalta la importancia del control sobre el lenguaje para mantener el poder y la autoridad.

El proceso de eliminar los escasos 'peros' en las matemáticas sin duda implica una tarea monumental que requiere dedicación y sacrificio, y que está más allá del alcance de este texto.

Finalmente, se plantea la pregunta sobre por qué se utiliza la misma palabra, 'pero' para dos propósitos completamente diferentes (unir y separar). La respuesta se encuentra en la Voluntad que impulsa el lenguaje: para tener una palabra que pueda confundir (pero copulativo) es necesario que sea la misma que se utilice para clarificar (pero disyuntivo). Esta dualidad refleja la complejidad y la ambigüedad inherente al lenguaje humano.

## Conclusiones

En el presente artículo se exploró la naturaleza del lenguaje como un fenómeno afectivo y no racional, que posee tres condiciones necesarias que, en su conjunto son suficientes para comprenderlo, estos son la materialidad donde reside, la voluntad de los hablantes y la imagen que por su misma naturaleza, ambigua, contradictoria y pasional no necesariamente implica una relación con el mundo perceptual, misma que se construye

afectivamente uniendo y separando por nuestra emociones y deseos, así como los deseos de los demás hablantes, para lo cual resulta indispensable la palabra Pero, que puede ser disyuntivo, cuando queremos diferenciar dos objetos de naturaleza diferentes que le hemos dado el mismo nombre o copulativo cuando queremos dale a dos objetos de naturaleza diferente el mismo nombre.

Este trabajo pretende ser pues el preámbulo para salir del sistema del lenguaje y pensar de una manera racional, esto es hacer un adecuado uso de los lenguajes formarles y la teoría de los conjuntos.

## Referencias

- Agustín, S. (1956). *De trinitate*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Agustín, S. (1997). Confesiones. En S. Agustín, *Confesiones* (págs. I, VIII). Ediciones Paulinas, S.A.
- Aristóteles. (1988). *Política*. Gredos.
- Austin, J. I. (1955). *Como hacer que las cosas con Palabras*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Bacon, F. (1985). *Novum Organum*. Editorial Porrúa S.A.
- Bailey, C. J. (1983). An apparent paradox concerning the nature of language. *Lenguaje & Communication.*, 3(3), 205-218.
- Bell, E. T. (1996). *Historia de las Matemáticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Bermúdez, J. L. (2009). Mindreading in the animal Kingdom? *Cambridge University Press*, 145-164.
- Chomsky, N. (1992). *El lenguaje y el entendimiento*. Planeta-Agostini.
- Ćwiek, A., Draxler, C., Fuchs, S., & Asu, E. (15 de 11 de 2021). The bouba/kiki effect is robust across cultures and writing systems. *Philosophical Transactions of The Royal Society B Biological Sciences*. doi:<https://doi.org/10.1098/rstb.2020.0390>

- Danón, L. (2013). Tipos de lectura de la mente. Objeciones a la propuesta de Bermudez. *Analítica*, 47-68.
- Davidson, D. (2001). *De la verdad y de la interpretación*. Editorial Gedisa, S.A.
- Davis, F. (2010). *La comunicación no verbal*. FGS.  
[https://www.academia.edu/11947567/La\\_comunicacion\\_no\\_verbal\\_Flora\\_Davis](https://www.academia.edu/11947567/La_comunicacion_no_verbal_Flora_Davis)
- Derrida, J. (1992). *La escritura y la diferencia*. Anthropos Research & Publications.
- Dorey, R. (1981). La relation d'emprise. *Nouvelle Revue de psychanalyse*, 117-140.
- Empédocles. (2006). *Fragmentos presocráticos de Tales a Demócrito*. Alianza Editorial.
- Etcoff, N. (2000). *Survival of the Prettiest The Science of Beauty*. Anchor Books.
- Euclides. (1991). *Elementos (Libros I IV)*. Gredos.
- Flórez, A. (2018). *Juegos de Lenguaje y Significado*. Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- García, A., & García, A. (1920). *Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispano-Americana*. Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo.
- García, I. (2019). El origen del lenguaje en la filosofía del joven Nietzsche: los presupuestos de sobre verdad y mentira en sentido extramoral. *Discusiones filosóficas*, 20(35), <https://doi.org/10.17151/difil.2019.20.35.7>. *Discusiones filosóficas*, 20(35), 111–128. doi:<https://doi.org/10.17151/difil.2019.20.35.7>
- Gödel, K. (2006). *Obras completas*. Alianza Editorial.
- Heráclito. (2008). Heráclito. En *Fragmentos Presocráticos* (págs. Frag 12, 49<sup>a</sup>, 41). Alianza editorial.
- Huxley, A. (2015). *Literatura y ciencia*. Editor digital: Titivillus.
- J. L. Austin, J. L. (1955). *Como hacer cosas con Palabras*. Edición electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Kandinsky, V. (1995). *Punto y línea sobre el Plano contribución al análisis de los elementos pictóricos*. Panamericana Formas e Impresos S.A.

Levinas, E. (2016). *Ética e infinito*. Titivillus.

Mauthner, F. (2001). *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Editorial Herder.

Molier, J. B. (2000). *El enfermo imaginario*. ElAleph.com:  
<https://ia800506.us.archive.org/28/items/Tercerano/EL%20ENFERMO%20IMAGINARIO%20-%20MOLIERE.pdf>

Nietzsche, F. (1873). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral Discusiones*. La Caverna de Platon.  
doi:<https://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/verdadymentira.pdf>

Parménides . (1988). Poema. En Parménides. Charcas.

Platón . (1988). *República VII*. Gredos.

Platón. (1987). Cratilo . En Platón, *Diálogos II* (pág. 397a). Gredos.

Platón. (1988). En *República VI* (pág. 514a). Gredos.

Polya, G. (2010). *Como plantearse y resolver problemas*. Trillas.

Polya, G. (2010). Como plantearse y resolver problemas. Trillas.

Popper, K. (1991). *Conjeturas y Refutaciones*. Ediciones Paidós.

Putnam, H. (1975). The meaning of 'meaning'. *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, 7:131-93.

Quine, W. V. (1968). *palabra y objeto*. Labor S.A.

Quintanilla , P. (2000). Reseña Thought and Language, Royal Institute of Philosophy.  
*ARETÉ Revista de Filosofía*, 153-158.

Quintanilla, P. (2013). Interpretation, triangulation and meaning. *Analítica*, 11-46.

Revolledo Novoa, Á. (2014). El tractatus y la crítica lingüística de Fritz Mauthner. *Analítica*.

Rossi, A. (1999). *La Arquitectura de la Ciudad*. GG.

Russell, B. (1957). *Introducción del tractatus logico-philosophicus*. Revista de Occidente.

Shakespeare , W. (2001). *The library Shakspeare*, (Vols. Acto II, Escena II). Glassgow:  
William Mackenzie.

Suppes, P. (2013). Tres tipos de significado. *Analítica*, 89-108.

Varela , F., & Maturana, H. (2011). *El árbol del conocimiento*,. Editorial Universitaria.

Venturi, R. (1999). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. GG.

Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y Lenguaje Teoría del desarrollo cultural de las funciones Psíquicas*. Fausto.

Wittgenstein, L. (1988). *Sobre la certeza*. Gedisa.

Wittgenstein, L. (1989). *Conferencia sobre Ética, ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona*. Ediciones Paidós.